

17163.10
()

NU. CEPAL. CELADE
CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

PROGRAMA GLOBAL DE FORMACION EN POBLACION Y DESARROLLO

CURSO DE POSTGRADO EN POBLACION Y DESARROLLO
SANTIAGO, CHILE, 1992

DOCUMENTO FINAL

**TRANSFORMACIONES AGRARIAS Y POBLACION.
EL CASO CUBANO**

Autora: Beatriz Eryiti Díaz.

Asesor: Francisco León Delgado.

Santiago de Chile, Noviembre de 1992

CELADE - SISTEMA DOCPAL
DOCUMENTACION
SOBRE POBLACION EN
AMERICA LATINA

CONTENIDO

Página

| | |
|--|----|
| Introducción..... | 1 |
| 1. Vigencia de los criterios para definir la población rural y la Población Económicamente Activa (PEA)..... | 2 |
| 2. Antecedentes relativos al desarrollo agropecuario y a la residencia de la población..... | 5 |
| 3. La dinámica de la población rural y de sus jóvenes. La composición de la PEA agropecuaria..... | 8 |
| 4. El cambio en los patrones agrarios y en la composición de la producción agraria. El caso cubano..... | 16 |
| 5. Consideraciones finales..... | 23 |
| Bibliografía..... | 28 |
| Anexos..... | 30 |

Introducción

El acelerado desarrollo científico-técnico conlleva un constante cambio en todas las esferas, incluyendo la estructura productiva, la distribución territorial de la población, sus hábitos de consumo, etc. Es por ello que constantemente se impone la revisión de los conocimientos y criterios sobre todos los aspectos de la vida social.

Si bien el desarrollo de la mecanización agraria hizo pensar que este sector cada día necesitaba menos fuerza de trabajo y la migración rural-urbana ocupó un peso importante en el crecimiento de los centros urbanos, cada día es más evidente la necesidad de revisar los criterios de población urbana, eliminar la concepción de que existe una fuerte asociación entre la ocupación agraria y la residencia rural, aumentar el empleo agropecuario y rejuvenecer esta fuerza de trabajo.

Por otra parte, las transformaciones de la estructura agraria llevan a razonar sobre los cambios que se producirán en el empleo agropecuario de la región, así como en su distribución y estructura etárea.

El presente trabajo se propone reflexionar sobre estos aspectos en América Latina, enfatizando el análisis en el caso cubano, que al igual que el resto de la región, vive un proceso de transformación agropecuaria, pero tiene peculiaridades tales como: un sistema socioeconómico diferente, una transición demográfica temprana, la disminución de su población rural y déficits de población económicamente activa (PEA) agropecuaria que se contradicen con su economía de corte agrario.

1. Vigencia de los criterios para definir la población rural y la Población Económicamente Activa (PEA).

Un punto de partida en la investigación es la reflexión sobre la actualidad de los conceptos que se utilizan en los análisis sobre el tema, en este caso el de población rural y el de PEA del sector agropecuario que se tiene en cuenta en las proyecciones de este tipo.

Durante los últimos cinco decenios, Latinoamérica ha sostenido un acelerado crecimiento urbano, en el cual ha tenido una alta incidencia la migración rural-urbana, fundamentalmente por factores de índole económica que propiciaban la "expulsión" de la población rural agropecuaria.

Sin embargo, al llegar a la década de 1990 ya se observa que, por una parte, a pesar de que es un hecho obvio que la población urbana aumenta rápidamente, los criterios que prevalecen al definirla tienden a sobreumentar su proporción a cuenta de una disminución de la población rural; a la vez que los cambios en los patrones agrarios están requiriendo más fuerza de trabajo, que no necesariamente reside en el área rural. Es así que entonces las definiciones de población urbana y las proyecciones de PEA agropecuaria deben ser revisadas para que se adecuen a las nuevas condiciones.

Los criterios que categorizaban a la población urbana han tenido cambios en el tiempo. Originalmente se tenían en cuenta, no solo los volúmenes de población, sino la actividad predominante en la localidad. En los últimos años esta definición cedió a la que considera el criterio demográfico (tamaño de la población), como fundamental dentro de la concepción de población urbana.

En algunos casos, como es el de Cuba, a esta definición se le adicionan otros requisitos relativos a la presencia de infraestructura y servicios.

El concepto de población urbana vigente en el país, es el utilizado en el Censo de Población de 1981, y expresa que se considera como tal a la residente en asentamientos mayores de 2000 habitantes, a la población residente en asentamientos entre 500 y 1999 habitantes que tengan alumbrado público y tres o más de las características que se mencionan a continuación: Acueducto, Red de Alcantarillado, Calles Pavimentadas, Servicio Médico Asistencial y Centro Educacional. Además, a toda la población de los lugares habitados con 200 - 499 habitantes y que tengan los seis servicios referidos con anterioridad (CEE:1981) . Esta definición no tiene en cuenta la ocupación de la fuerza de trabajo residente en la localidad.

Es obvio que con la generalización de ciertos servicios básicos y con el creciente desarrollo de la red vial, alcanzar los parámetros para considerarse "urbano" es cada vez más fácil y no significa que la actividad socioespacial tenga características netamente urbanas.

De hecho, en la provincia La Habana, que es fundamentalmente agraria, pero tiene una red de infraestructura y presencia de servicios relativamente completa, más del 70.0 % de los asentamientos clasificados como urbanos en 1981, tenían menos de 2000 habitantes (Sampedro:1991).

A su vez, el hecho de llegar a tener categoría de urbano le imprime al asentamiento, según las normas cubanas, cambios favorables en la dotación de servicios y también a nivel familiar, mejora la adquisición de productos normados.

Es así que estos factores inciden en que se desee cumplir con los requisitos para lograr la categoría de urbano, y tener acceso a una mayor cantidad de productos y servicios. Pero por otra parte, el aumento de la cantidad de servicios en la localidad, implica un drástico cambio en la estructura del empleo a favor de esta esfera, a cuenta de una menor relación con el medio agrario.

A su vez, en las proyecciones de PEA con frecuencia se asocia a la población agropecuaria con la población residente en el área rural. Si se tiene en cuenta que la definición de población rural ya resulta distorsionada y se consideran también los cambios recientes en la distribución territorial de la fuerza de trabajo empleada en el agro, entonces se deben revisar las proyecciones de población rural y a su vez, las estimaciones de PEA realizadas con estos criterios, pues ambos indicadores estarían subestimados.

Se debe retomar la definición de población rural que tiene en cuenta el tipo de ocupación predominante en la localidad, siendo un 35.0 % de fuerza de trabajo agropecuaria un buen criterio para definir al asentamiento como rural, independientemente de su tamaño de población o de la presencia de servicios básicos.

Aún así resulta imprescindible conocer los antecedentes del desarrollo agropecuario y de las políticas gubernamentales que han estado estrechamente relacionadas con la magnitud y distribución de la producción agropecuaria y de la población activa relacionada a ella.

2. Antecedentes relativos al desarrollo agropecuario y a la residencia de la población.

Los cambios territoriales de la población cubana pueden explicarse en buena medida por las transformaciones económicas del país. Cuba ha tenido una estructura agraria orientada a las grandes extensiones de cultivo, fundamentalmente de caña de azúcar, que constituye su principal producto exportable¹.

La población rural cubana tuvo sus primeros incrementos significativos con la entrada de inmigrantes, principalmente españoles y luego africanos. Estos últimos trabajaron en condiciones de esclavos, fundamentalmente en las plantaciones cañeras. Ya desde este período es notoria la concentración de población en los bateyes cercanos a los centrales azucareros.

Con la abolición de la esclavitud el movimiento migratorio interno tuvo una intensificación por el traslado de la población libre a otros territorios. La reconcentración de población rural durante la Guerra de Independencia de 1895-98 fue también un factor que redujo la población rural. En los tres primeros decenios del presente siglo el medio rural se nutrió nuevamente de inmigrantes externos, aunque el empleo asociado a la caña de azúcar se tornó más estacional, vinculado al período de la zafra azucarera, que requería de fuerza de trabajo residente en las áreas urbanas.

La crisis económica de la década de 1930, unido a la construcción de la carretera central, fueron factores que a partir de esa fecha también expulsaron población rural hacia las zonas urbanas. Sin embargo, otros factores también pudieran explicar el tradicional desarraigo del campesino cubano con la tierra.

¹ Aún en la actualidad se mantiene esta tendencia, ya que en 1989 el 73.2 % de las exportaciones del país provenían de la industria azucarera. (CEE:1989a).

En unas reflexiones sobre las leyes de Reforma Agraria, Ravenet (1979:48) plantea que "El debilitamiento del sentimiento de pertenencia de los trabajadores rurales a la tierra, la influencia sobre ellos de los trabajadores urbanos, las migraciones hacia las ciudades (en el tiempo muerto) y la incorporación a los sindicatos (fundamentalmente azucareros), condicionaron que la mayoría de los trabajadores agrícolas lucharan por reivindicaciones similares a las de los obreros urbanos", lo que permitió a la Revolución no distribuir todas las tierras de los latifundios.

Es así que luego de la Reforma Agraria realizada a inicios de la década de 1960, el 70 % de la tierra quedó en manos del Estado (en 1989 ya era del estado el 88.2 % de la tierra cultivable (CEE:1989:186)), lo que impulsó el desarrollo de grandes extensiones de cultivos que especializaron territorios: cítricos en Jagüey Grande, piña en Ciego de Avila, plátanos en Batabanó y Guines, etc. La introducción de la mecanización fue otro factor que requirió menos fuerza de trabajo incorporada al agro y con ello al medio rural.

La política de "urbanización del campo", que tiene como objetivo el atenuar las diferencias entre la ciudad y el campo, y que se expresó en los Lineamientos Económicos y Sociales aprobados en los Congresos del Partido Comunista de Cuba (PCC), de cierta forma también incentivó a la concentración de la población en el área urbana. En este sentido, en el Segundo Congreso del PCC, celebrado en 1980, se aprobó lo siguiente:

- Proyectar el desarrollo de las ciudades y pueblos como un sistema que responda, en el plano territorial, a los objetivos del desarrollo económico y social, formulando la política general y las medidas específicas para el desarrollo adecuado de las ciudades cabeceras provinciales y municipales, de los núcleos urbanos existentes y acerca de la creación de nuevas ciudades y pueblos en el quinquenio.

- Asegurar, a través de la distribución territorial de las viviendas, la política migratoria trazada, los procesos de urbanización y elevación del nivel de vida, el desarrollo adecuado de las ciudades y pueblos, y el aseguramiento del desarrollo económico y social de cada territorio.
- Adecuar el desarrollo del resto de los núcleos urbanos existentes² a su localización y función económica, como asentamiento de la población agrícola e industrial de la zona.
- Favorecer la creación de nuevos núcleos urbanos para el desarrollo industrial y agrícola donde aún los núcleos existentes no pueden cumplir esta función.
- Garantizar, en la distribución territorial, el asentamiento de los trabajadores agropecuarios en las zonas de producción, iniciando a la vez, el proceso de urbanización en las cooperativas, según el tamaño y grado de desarrollo de éstas.

A pesar de la gran variedad de opciones para el asentamiento de la población rural, es evidente que ya desde antes de esta fecha existía una política de concentración de la población rural en núcleos con características urbanas.

En 1975 el Comandante en Jefe Fidel Castro se refería a las ventajas de la concentración de la población dispersa, expresando que "Esto es lo único que nos permitirá un día llevar hasta la última familia campesina la electricidad, el agua corriente, las viviendas adecuadas para el núcleo familiar; y los servicios culturales, educacionales y médicos en condiciones óptimas no pueden lograrse jamás con la dispersión de los campesinos a lo largo y ancho del país"(Castro:1977:51).

²Se refiere a los asentamientos de base, o sea, aquellos que no desempeñan la función de centro político-administrativo a nivel nacional, provincial o municipal, ya sean urbanos o rurales.

Algunos de los resultados de estas políticas fueron la construcción de nuevas comunidades, ya sea rurales o urbanas y más recientemente, la creación de asentamientos vinculados a las cooperativas de producción agropecuaria.

3. La dinámica de la población rural y de sus jóvenes. La composición de la PEA agropecuaria.

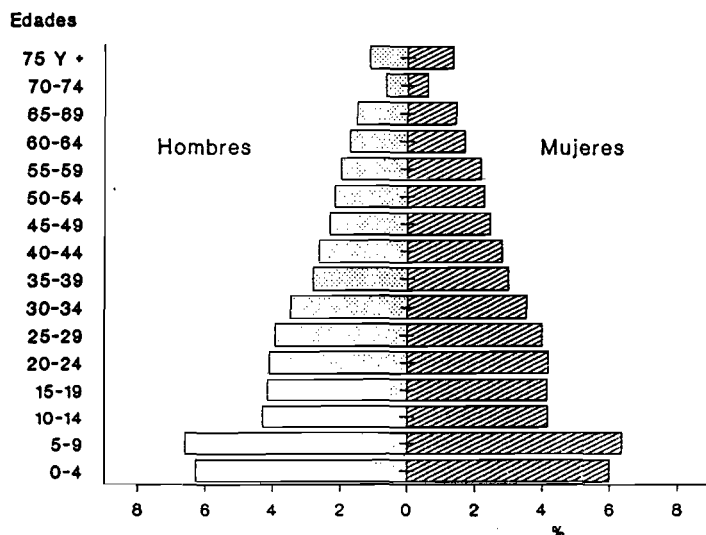
Si bien Cuba es uno de los países con urbanización y transición demográfica temprana, sus efectos sobre la estructura de la población rural son más evidentes en fechas relativamente recientes. En el Gráfico 1 puede observarse que en 1970 la estructura por edades de la población urbana comenzaba a envejecer, mientras que la población rural mostraba una estructura de población joven, con amplio predominio de la proporción de menores de 15 años.

Sin embargo, en 1987 las estructuras de la población urbana y rural son muy similares. Aunque la población rural es todavía más joven con relación a la población urbana, en estos resultados se evidencia que la migración rural-urbana estuvo más representada por jóvenes y que la reducción de la fecundidad de los últimos 20 años fue más intensa en el medio rural.

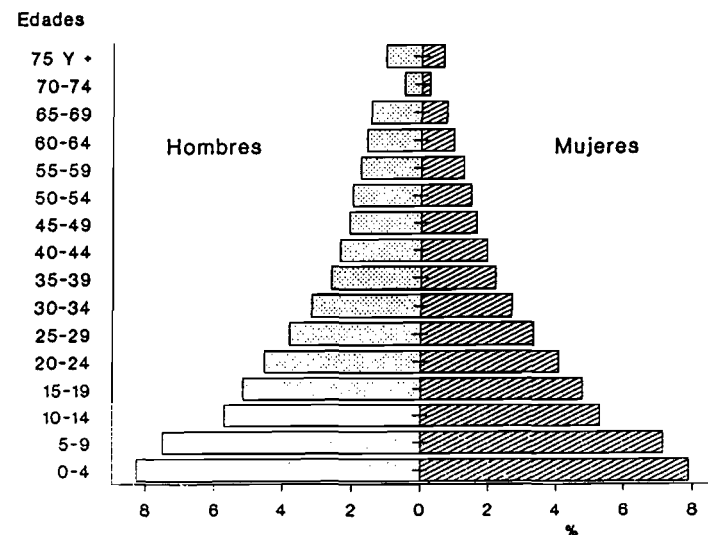
Si se analizan los cambios ocurridos por grupos de edades (Gráfico 2), se observa en ambas zonas una tendencia similar al envejecimiento de la población a cuenta de la reducción de la proporción de menores de 15 años, aunque la proporción de población urbana es superior en las edades de 30-64 y años y en los mayores de 65 años, por lo que se comprueba su mayor envejecimiento. No obstante, se reduce la brecha en la estructura por edades de ambas zonas.

GRAFICO 1:

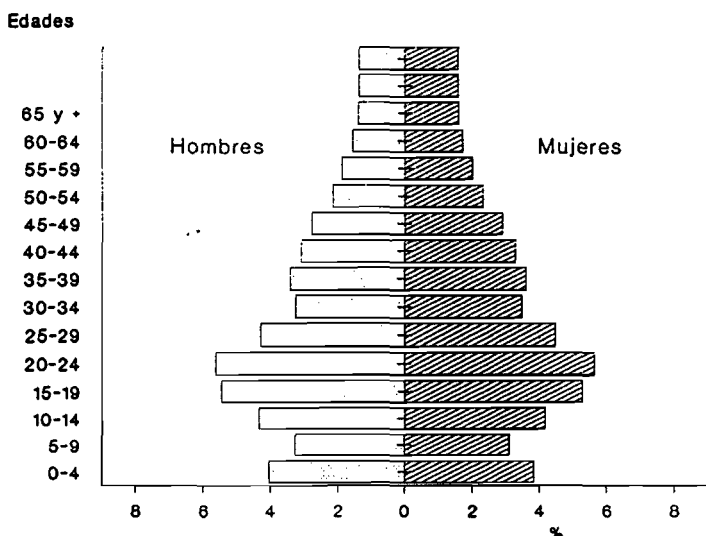
Cuba: Estructura de la población urbana por grupos de edades y sexo. 1970.



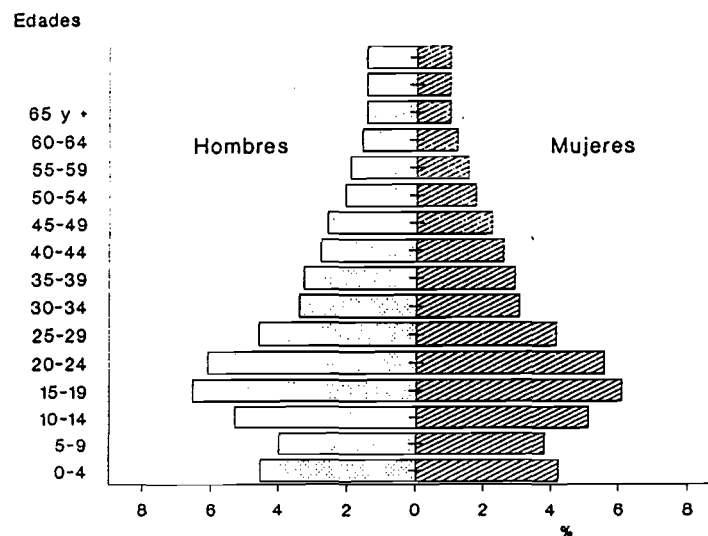
Cuba: Estructura de la población rural por grupos de edades y sexo. 1970.



Cuba: Estructura de la población urbana por grupos de edades y sexo. 1987.



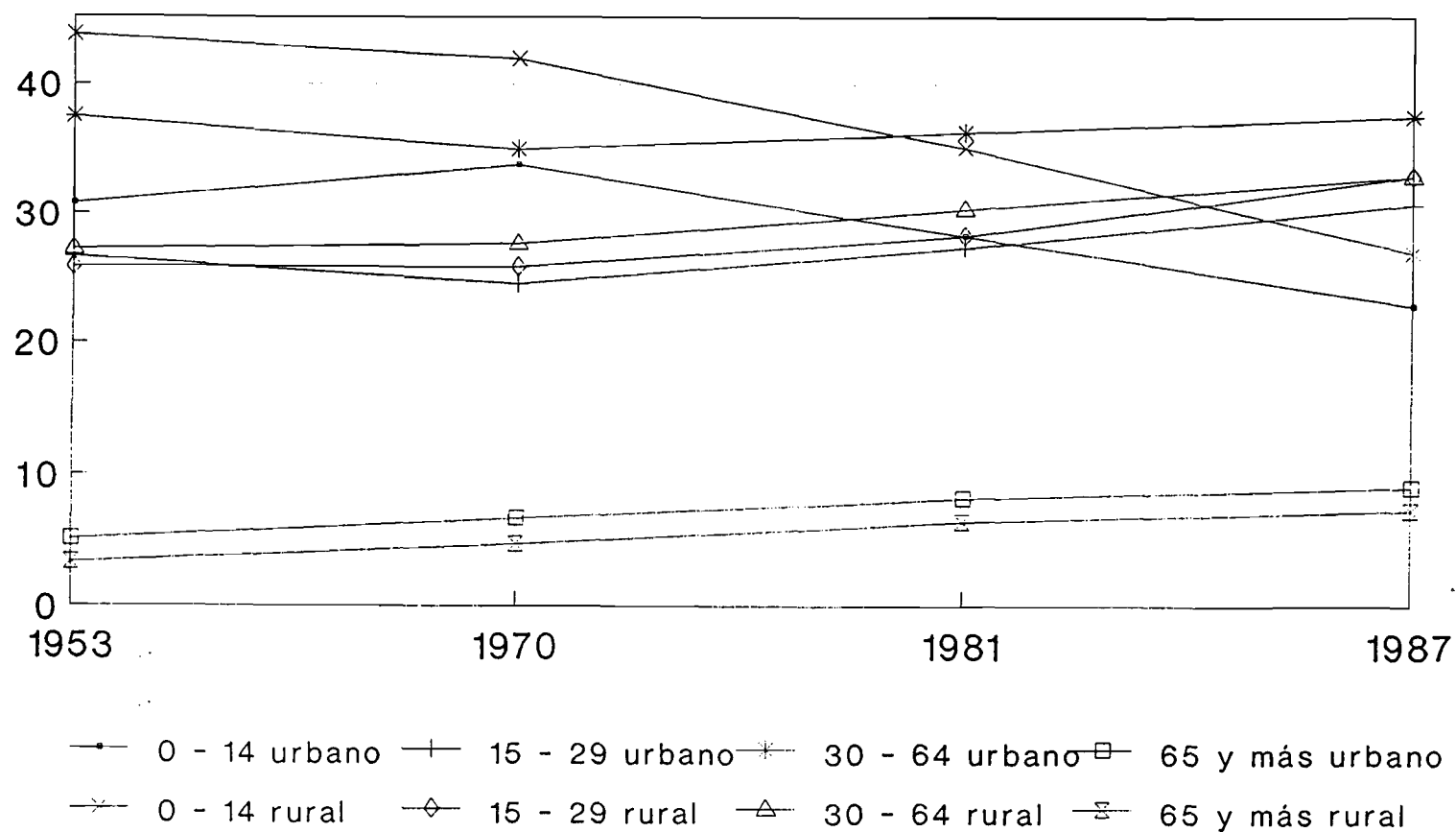
Cuba: Estructura de la población rural por grupos de edades y sexo. 1987.



Fuente: CEE. Censo de Población y Viviendas, 1981. La Habana, Cuba.
CEE. Anuario Demográfico de Cuba, 1987. La Habana, Cuba.

GRAFICO 2:

Cuba: Evolución de la proporción de población por grandes grupos de edades y zonas de residencia. (Porcientos)



Fuente: Anexo 1.

La creciente urbanización no solo se ha expresado en el aumento de la proporción de población urbana, sino que ha incidido en la disminución en términos absolutos de la población rural, que según muestra el Cuadro 1, tiene su mayor tasa decreciente entre 1980-90 y calculándose que entre 1970 y 2000 tendrá un decrecimiento total de 1 075,0 miles de habitantes. La población rural joven tiene una tendencia menos desfavorable hasta el decenio de 1980, pero en el período 1990-2000 se espera que decrezca a una tasa promedio anual de -4.86 %, ya que comienzan a arribar a los 30 años los nacidos en los inicios y mediados de la década de 1960, que fue un período de expansión demográfica provocado por el aumento de la fecundidad.

Cuadro 1: Cuba: Población rural total y joven (15-29 años). Magnitud, cambios y tasas de crecimiento. 1970-2000. Porcentajes.

| Años | Pobl.Total | Cambio | Tasa | Pobl.Joven | Cambio | Tasa |
|------|------------|----------|-------|------------|----------|-------|
| 1970 | 3 393 490 | -297 048 | -0.91 | 874 805 | -23 942 | -0.28 |
| 1980 | 3 096 442 | -422 247 | -1.46 | 850 863 | 30 687 | 0.35 |
| 1990 | 2 674 195 | -355 708 | -1.42 | 881 550 | -344 734 | -4.86 |
| 2000 | 2 318 487 | | | 536 816 | | |

Fuente: CELADE. Boletín Demográfico # 47, Año XXIV. Santiago de Chile. Enero de 1991.

La población rural tuvo un crecimiento natural superior a la población urbana, no solo en términos relativos, sino también absolutos. Entre 1970 y 1981 por este concepto se incorporaron 687.2 mil nuevos habitantes al área urbana y 730.5 miles de hab. al área rural (de 5 283 miles de hab. y 3 288 miles de hab. en 1970, respectivamente). Es así que el crecimiento natural urbano del período representaba el 13.0 % de la población inicial, mientras que el rural era el 22.0 % de la población de esa zona en igual fecha.

Sin embargo, la migración rural-urbana para el período intercensal se estima en 1006.9 miles de personas, lo que representa el 30.6 % de la población rural de 1970 y a su vez, el 59.4 % del crecimiento urbano del período (Ver Anexo 2).

Según estimaciones realizadas por Luzón (1987:289) este comportamiento observado entre 1970-81 solo sería una agudización de la tendencia mantenida por la población rural observada desde 1943, ya que las tasas medias de emigración de la población rural pasaron de -0.89 % entre 1943-53 a -1.28 % entre 1953-70, para llegar a -1.38 entre 1970-81.

En el último decenio analizado la disminución de la población rural fue más intensa en las provincias de Villa Clara, Matanzas y Santiago de Cuba, que concentraban el 46.4 % de este decrecimiento (Montes, N. et al:1989:146).

A su vez, se observa que, dentro de la población rural, disminuye la población dispersa y aumenta la concentrada. El éxodo de la población rural dispersa se estima que se dirige en un 44.0 % directamente a las áreas urbanas.

Según esta investigación, del total de la emigración rural, un 51.2 % se dirige a las ciudades (localidades de 20 000 y más habitantes), y dentro de ellas, a las cabeceras provinciales (100 000 a 500 000 habs.). Otro 38.8 % se asienta en las localidades intermedias (2 000 a 20 000 habitantes), mientras que solo el 10.0% de la emigración rural-urbana se dirige a los asentamientos urbanos menores de 2 000 habitantes.

Esto puede explicar por qué si en 1953 la población residente en el nivel de base (asentamientos de base y dispersa) representaba el 52.5 % de la población total, ya en 1981 queda el 41.5 % de la población total (Sampedro:1991).

Las diferentes transformaciones agrarias han traído también como consecuencia cambios en la estructura de la ocupación de la fuerza de trabajo agropecuaria.

Durante los últimos decenios la proporción de población económicamente activa (PEA) empleada en el sector agropecuario disminuyó a cuenta de un aumento en la proporción de ocupados en la industria y los servicios (CEPAL:1991:40). Esta disminución fue más intensa entre 1970-80 con relación a 1960-70.

Si se observan los cambios de la estructura etárea de la PEA agropecuaria y total (Cuadro 2), para ambos sexos se tiene que disminuyen estas proporciones, fundamentalmente en el sector agrario. En el sexo masculino se observa el mismo comportamiento, mientras que la PEA femenina tiene un aumento en el período analizado.

Por edades se encuentra una mayor reducción de los mayores de 65 años, fundamentalmente en el sector agropecuario. En el grupo de 30-64 también se observa una reducción de la PEA agraria. Sin embargo, la PEA joven agropecuaria se reducen menos que la total.

Estas diferentes reducciones de la PEA provocan cambios desiguales en su estructura etárea, que se rejuvenece al disminuir la proporción de PEA mayor de 65 años, lo que ocurre fundamentalmente en el sector agropecuario, donde también aumenta la proporción de jóvenes.

Cuadro 2: Cuba. Distribución por edades de los trabajadores, según sectores económicos y sexo. Años 1981 y 1988. Porcentajes.

| D i s t r i b u c i ó n p o r e d a d e s | | | | | | | | | | | | |
|---|-------------|------|------|------|---------|------|------|------|---------|------|------|------|
| Grupos | Ambos sexos | | | | Hombres | | | | Mujeres | | | |
| | 1981 | | 1988 | | 1981 | | 1988 | | 1981 | | 1988 | |
| Edades | Tot. | Agro | Tot. | Agro | Tot. | Agro | Tot. | Agro | Tot. | Agro | Tot. | Agro |
| 17-29 | 35.4 | 26.6 | 30.8 | 31.2 | 33.7 | 25.1 | 29.5 | 29.3 | 39.0 | 35.2 | 32.9 | 37.1 |
| 30-64 | 62.1 | 67.3 | 68.4 | 68.2 | 63.0 | 67.9 | 69.5 | 70.0 | 60.3 | 63.6 | 66.7 | 62.7 |
| 65 y+ | 2.5 | 6.1 | 0.8 | 0.6 | 3.3 | 7.0 | 1.0 | 0.7 | 0.7 | 1.2 | 0.4 | 0.2 |

T a s a s d e c r e c i m i e n t o
1 9 8 1 - 1 9 8 8

| Grupos | Ambos sexos | | Hombres | | Mujeres | |
|--------|-------------|-------|---------|-------|---------|--------|
| Edades | Total | Agro | Total | Agro | Total | Agro |
| 17-29 | -2.30 | -1.2 | -3.76 | -2.8 | 0.1 | 1.12 |
| 30-64 | 1.00 | -3.2 | -0.47 | -4.6 | 3.9 | 3.20 |
| 65 y+ | -15.70 | -24.6 | -16.80 | -24.8 | -6.7 | -18.20 |
| Total | -0.35 | -3.42 | -1.88 | -5.0 | 2.5 | 3.46 |

Fuente: CEE. Censo de población de 1981. La Habana, Cuba.

CEE. Anuario Estadístico de 1989. La Habana, Cuba.

En el Cuadro 3 se observa para 1981 una menor proporción de jóvenes ocupados en el sector agropecuario, con relación a la población de todos los grupos etáreos. Además, si bien los trabajadores totales son predominantemente urbanos y los trabajadores agrícolas (no cañeros) son predominantemente rurales, entre los jóvenes que trabajan en el agro se encuentra una mayor proporción residiendo en el área urbana con relación a los trabajadores agropecuarios en general (32.1 % y 31.6 %, respectivamente), lo que denota la mayor preferencia de los jóvenes por residir en el área urbana.

Cuadro 3: Cuba. Porcentajes de trabajadores totales y jóvenes, según ocupación total y agrícola (no cañera) y zona de residencia. Año 1981.

| Zona de residencia | Población total | | | Población joven | | |
|-----------------------|-----------------|-------------|------|-----------------|-------------|------|
| | Total | Agricultura | | Total | Agricultura | |
| Total | 100.0 | 100.0 | 14.1 | 100.0 | 100.0 | 10.6 |
| Urbana | 73.4 | 31.6 | | 71.0 | 32.1 | |
| Rural | 26.6 | 68.4 | | 29.0 | 67.9 | |

Fuente: CEE Censo de población de 1981. La Habana, Cuba.

En el Cuadro 4 se encuentra una fuerte asociación entre la disminución del porcentaje de la PEA agrícola y la disminución de la proporción de población rural.

En términos de intensidad también se encuentra el mismo comportamiento, si se observa que entre 1970-81 la población rural disminuyó a una tasa promedio anual de -1.0 %, mientras que en el decenio 1970-80 el empleo agrícola se redujo también, pero con mayor intensidad, a una tasa anual de -1.3 %.

Cuadro 4: Cuba, Porcentajes de PEA agropecuaria y de población rural. 1960, 1970 y 1980.

| Años | PEA agrícola | Cambio | Población rural | Cambio |
|------|--------------|--------|-----------------|--------|
| 1960 | 36.7 | -1.20 | 45.1 | -1.14 |
| 1970 | 30.3 | -1.27 | 39.5 | -1.00 |
| 1980 | 23.8 | | 31.0 | |

Fuente: CEE. Censos de población de 1970 y 1981.

CEPAL. Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 1991. p.40.

Esta tendencia continuó en la década de 1980, estimándose en 1991³ un déficit de 157 700 trabajadores agrícolas y agroindustriales. Se espera que exista un déficit prospectivo de 185 500 trabajadores, lo que determina una necesidad total de trabajadores agropecuarios y agroindustriales de 343 200, para fines del decenio.

Estudios provinciales han demostrado que la reserva laboral no opta por puestos de trabajo agrícolas, aún cuando tienen en su mayoría poca calificación. Estos puestos son muchas veces cubiertos por migrantes de otras provincias, fundamentalmente las orientales, que ven en ello una opción transitoria para luego buscar empleos de otra índole (Sampedro:1991).

Tradicionalmente los déficits de fuerza de trabajo agropecuaria también han sido cubiertos con trabajadores voluntarios. Hasta hace relativamente poco tiempo, cuando la cosecha de la caña no era una actividad fundamentalmente mecanizada, en el período de la zafra azucarera (diciembre-abril), los trabajadores temporales provenían de todos los sectores económicos y tipos de residencia. En este caso, el carácter temporal del trabajo, la capacidad exportable del azúcar de caña y lo ventajoso de sus precios, permitían ganancias muy favorables con relación a los costos incurridos.

Con la mecanización de la actividad cañera los requerimientos de fuerza de trabajo voluntaria disminuyeron en gran medida, pero a partir de la necesidad de sustituir importaciones agroindustriales con producción nacional (Período especial, desde 1989), el trabajo voluntario ha adquirido un renovado auge; esta vez se necesita fuerza de trabajo durante todo el año, pues se trata de la agricultura no cañera, lo que determina que el trabajador que se necesita actualmente en las labores del agro debe tener un carácter más permanente.

³ Estimaciones del MINAZ y MINAGRI para 1991 y prospectivo. Datos obtenidos en el IPF, 1991.

A su vez, esta producción aunque no genera directamente divisas, sí sustituye importaciones, por lo que igualmente requiere de un fuerte control de los costos. Por otra parte, la población va a ejercer una presión mayor sobre los resultados de la economía agraria, pues de ella está dependiendo fundamentalmente su alimentación.

En este punto habría que analizar las incidencias del Período Especial en las transformaciones del agro en Cuba. Por un lado ha sido un incentivo al mantenimiento o aumento de los trabajadores agropecuarios dentro de la población rural o residente cerca de las áreas agrícolas, porque por esta vía se garantiza un mejor abastecimiento de estos productos, pero por otra parte las tareas agrícolas se hacen más rudas (aumenta el trabajo manual por las dificultades energéticas), y también se dificulta el transporte desde los centros poblados hacia las áreas agrícolas, lo que desincentiva el ingreso al sector agropecuario.

Según estudios recientes (Sampedro:1991), el criterio para considerar adecuada la distancia entre la residencia y la zona agrícola no es homogéneo para todo el país. En la zona oriental, que tiene una topografía más abrupta y con menos vías de comunicación, la distancia óptima se encuentra entre los 1 y 3 Km, mientras que en las provincias occidentales se considera adecuada una distancia hasta 5 Km. En este caso las restricciones de transporte automotor del Período Especial afectarían más a esta región.

Otro elemento que crea un desestímulo en el trabajador habitual del agro y en el residente en las áreas contiguas a los cultivos, es que los trabajadores voluntarios tienen condiciones de vida muy superiores a las de los trabajadores habituales⁴.

⁴Se les mantiene su salario básico, que es generalmente superior al salario medio agropecuario, se les da alimentación y alojamiento gratuito, además de actividades recreativas de las que los residentes habituales generalmente carecen.

Otro de los factores que desestimula la participación en la actividad agrícola es sus bajos salarios y productividad. En el primer trimestre de 1990 (CEE:1990), el salario medio mensual en el sector agropecuario era de \$ 173.00, el segundo más bajo del país (promedio nacional de \$ 194.00), mientras que este sector tenía la productividad del trabajo más baja de la nación, de 1905 pesos/trabajador, cuando el promedio nacional era de 3197 pesos/trab.

4. El cambio en los patrones agrarios y en la composición de la producción agraria. El caso cubano.

Durante décadas para toda la región latinoamericana se reconocieron una serie de factores que propiciaban la reducción de la proporción de fuerza de trabajo incorporada al sector agropecuario.

Por una parte, el desarrollo de la agricultura en los últimos decenios, a cuenta de la introducción de una alta mecanización, del uso de fertilizantes y más recientemente, con el desarrollo de la biotecnología, permitieron lograr niveles elevados de productividad del trabajo. A la par, la extensión de los suelos cultivables, con el paso del cultivo de pequeña escala a la producción por grandes empresas, fue otro factor que "expulsó" población del área rural, que dejó de emplearse en el sector agrario.

Por otra parte, la población cada vez comenzó a gastar una proporción menor de sus ingresos en la alimentación y a dedicar una mayor parte a la educación de los hijos, la vivienda, el vestuario, artículos electrodomésticos y recreación.

Todo ello estuvo acompañado de una disminución continuada del ritmo de crecimiento de la población, en lo que se ha llamado la transición demográfica, o sea, la disminución de las tasas de mortalidad en una primera fase y de fecundidad en segundo término, hasta llegar a un escaso crecimiento de la población.

Si bien hasta hace poco tiempo estos razonamientos eran válidos, en la actualidad se observa un cambio radical en los patrones del trabajo agropecuario, debido a varias causas.

En primer lugar, se observa un cambio en la orientación de las importaciones y exportaciones. En una primera etapa los países latinoamericanos en crisis se vieron en la necesidad de sustituir sus importaciones agropecuarias por producción nacional; en una segunda etapa se ha comenzado la exportación de productos agrícolas, para los cuales se requiere una mayor atención, con vistas de que sean aptos para competir en el mercado internacional. También este hecho propicia la reorientación del uso del suelo a favor de los cultivos con capacidad exportable.

En segundo lugar se encuentra un cambio en la composición del producto agrícola, por el cambio en los patrones nutritivos y las exigencias agroexportadoras. El auge de la concepción de una nutrición más sana ha dado origen a:

- Un incremento significativo del consumo de hortalizas, el cual es poco mecanizado y requiere de alta densidad de trabajadores por hectárea.
- La diversificación de los cultivos de hortalizas y frutas, lo que requiere de una mayor parcelización de las tierras y una atención más especializada.
- Se rechazan los alimentos de origen animal que no hayan sido nutridos con productos naturales, lo que implica la sustitución de alimentos pre-elaborados por productos agropecuarios, y con ello, el aumento de esta producción.
- Disminuye el uso de productos químicos (fertilizantes, herbicidas) para dar paso a productos naturales, lo cual requiere de personal más capacitado.
- Se prefieren productos naturales en sustitución de los enlatados.

En tercer lugar, se produce un cambio en la tecnología agrícola por los cambios en el tipo de riego, que permiten aprovechar mejor la utilización del agua, cubriendo una mayor cantidad de

plantas, la introducción de la biotecnología y un aumento en las atenciones a las plantaciones a través de la poda, el control de plagas, etc., lo que demanda una mayor cantidad de fuerza de trabajo, que a su vez, requiere de un mayor grado de conocimiento.

Por último, se tiene que a pesar de que el crecimiento de la población es cada vez menos intenso, su magnitud sigue aumentando con el tiempo, por lo que aumentan también los requerimientos alimenticios, en parte suplidos por el desarrollo técnico (biotecnología), pero en buena medida también por la ampliación de las tierras cultivables.

Todos estos factores permiten demandar una mayor cantidad de fuerza de trabajo agropecuaria, con una mayor capacidad de asimilación de los cambios tecnológicos. Estas condiciones serán más frecuentes encontrarlas entre la población joven, que como promedio tiene un nivel educacional más alto que los de mayor edad, y que por estar aún en formación, tiene mayores ventajas para incorporar los nuevos cambios.

Los cambios en el sector agropecuario latinoamericano también han tenido incidencias en la composición de la producción agrícola. Se observa un **aumento de la proporción de recursos y de trabajadores relacionados con los insumos agropecuarios**, o sea, con la dotación de semillas, elementos de riego, fertilización, etc.

A su vez, los cambios tecnológicos propician la **disminución de la proporción de fuerza de trabajo que labora directamente en el campo**, mientras que **aumenta la proporción de recursos y fuerza de trabajo vinculada a la agroindustria y la comercialización**, por la necesidad de lograr productos con mayor calidad y presentación.

De los tres factores mencionados, los dos últimos son los que tienen una mayor relación con la población residente en las cercanías de las áreas de cultivo. En el caso de los que trabajan directamente en el campo, esta cercanía incide en que se invierta poco tiempo en el traslado al trabajo. En cuanto a las áreas agroindus-

triales, la cercanía permite reducir los costos y también que el producto llegue bien conservado a los consumidores, tanto nacionales como externos, ya que la sustitución de las conservas por productos naturales, requiere de adecuadas técnicas de refrigeración, empaque y traslado del producto.

Es evidente entonces que, como resultado final, se tiene una menor necesidad de que la residencia del trabajador agropecuario sea netamente rural. Es cada vez más posible, de acuerdo al desarrollo creciente de los medios de transporte y de la infraestructura vial, que el trabajador agropecuario viva en un centro urbano y se traslade diariamente a realizar sus labores.

También ello es cada vez más necesario, pues el medio urbano garantiza al individuo la presencia y calidad de ciertos servicios que de forma aislada no obtendrían. El medio urbano propicia una mejor electrificación, dotación de agua potable, servicios médicos y educacionales más cercanos a la residencia, mayores posibilidades de empleo para la mujer y mejores perspectivas de recreación e intercambio social.

Dado que los requerimientos de fuerza de trabajo agropecuaria son fundamentalmente de población joven, el deseo de residir en áreas urbanas estaría más acentuado, ya que se observa un predominio de este grupo etéreo dentro de los inmigrantes a los centros urbanos.

Entonces el objetivo sería lograr mecanismos de estímulo al trabajo agropecuario que permitan que, aún residiendo en el medio urbano, el individuo desee trasladarse diariamente hasta las plantaciones agrícolas o los centros agroindustriales y de comercialización.

A su vez, hay que tener en cuenta que las diferencias en las características del empleo agropecuario según países, regiones o provincias, que estarían dadas por:

- El tipo de producción predominante en el territorio, ya sea una que requiera mucha fuerza de trabajo por hectárea o una que necesite poca fuerza de trabajo directamente en el campo y un mayor peso de la agroindustria.
- La estacionalidad de los cultivos.
- El destino de la producción (nacional o exportación).
- La existencia y calidad de infraestructura vial.

El caso cubano.

El análisis de los cambios en los patrones agrarios en Cuba tiene la peculiaridad de que en este caso se debe tener en cuenta, además de los aspectos anteriormente analizados, las incidencias que ha traído el denominado Período Especial (desde 1990), en la transformación de la economía cubana y fundamentalmente en la economía agropecuaria.

La mecanización del agro cubano ha sido una de las más aceleradas de la región. Es así que ya en 1970 Cuba tenía uno de los más bajos indicadores de hectáreas (ha) de tierra cultivable por tractor (51, mientras que para toda América Latina era de 230, ver CEPAL:1991), y en 1989 era la tercera más baja de la región, con 43 ha/tractor, mientras que en América Latina aún se duplicaban los valores cubanos de 1970, con 130 ha/tractor.

También el país se considera como uno de los que más hacía uso de fertilizantes y pesticidas en su producción agrícola. Sin embargo, los niveles de productividad del trabajo no fueron tan elevados como cabría esperarse, en muchos casos por deficiencias organizativas o de otra índole.

A su vez, el grado de modernización de la agroindustria, entre ellas la cañera, tuvo también un ritmo inferior a lo esperado, lo que hizo generar menos empleo en esta rama.

Sin embargo, la creciente importación de conservas agropecuarias de los países de Europa del Este que tuvo lugar en esos años, unido a los factores anteriormente mencionados, hizo que la población no percibiera el lento crecimiento de la producción agrícola.

Entre 1988 y 1989 el aporte de la producción mercantil estatal agropecuaria disminuye, no así la privada. La reducción en la agricultura no cañera estatal entre estos dos años fue de 49.7 millones de pesos (CEE:1990:60).

En esa misma fecha disminuye la producción y el rendimiento de alimentos esenciales en la dieta de la familia cubana, tales como la yuca, malanga, tomate, cebolla, col, otras hortalizas, frijoles, plátano (fruta y vianda), algunos cítricos (naranja dulce, mandarina y toronja), cereales (arroz, maíz) y frutas (mango, guayaba, fruta bomba y piña). En cambio solo aumenta la producción de otros productos esenciales como papa, boniato, café, ají pimiento, limón y calabaza. Este comportamiento fue similar en el primer trimestre de 1990, última fecha con datos disponibles.

Las deficiencias energéticas del Período Especial han incidido también en el medio agrario de forma directa en una disminución de la mecanización y por lo tanto, en un mayor requerimiento de fuerza de trabajo directamente en las labores agrícolas.

Actualmente Cuba, a diferencia de la mayoría de los países latinoamericanos, sufre de una baja en sus ingresos por las exportaciones de productos agropecuarios o agroindustriales, por el fin del acuerdo comercial con la ex-URSS (que daba precios preferenciales al azúcar cubano) y por la disminución del precio del azúcar en el mercado internacional por la aparición de edulcorantes artificiales más baratos. Con ello, ha disminuído el poder de compra de las exportaciones.

A su vez, tiene que lograr una producción agropecuaria capaz de sustituir las importaciones de productos de origen agropecuario que provenían del ex-campo Socialista. Ello requiere de una eleva-

ción de la rentabilidad y de la productividad del trabajo, porque en este caso del resultado exitoso de esta tarea depende la adecuada alimentación de la población. También la sustitución de importaciones alimenticias permite reducir el gasto en divisas del país.

Por otra parte, en Cuba aún no se observa un cambio en los patrones de consumo de la magnitud de que ya existe en el resto de América Latina. El aumento del consumo de vegetales y frutas, más bien ha sido resultante de las necesidades del Estado de ofrecer productos de ciclo de producción corto (vegetales) o con bajas necesidades de fuerza de trabajo para su producción (cítricos), que por un aumento de las demandas de la población.

Se observa también una tendencia al cambio favorable en el embalaje de los productos agrícolas y también el aumento de los frigoríficos, lo que permite una mejor conservación de los alimentos y una mayor satisfacción del consumidor, y a la vez, provocan una mayor incorporación de fuerza de trabajo relacionada con el agro, aunque no directamente en el campo.

También se ha observado un aumento de la aplicación de la biotecnología y otras técnicas novedosas en la agricultura, entre ellas, técnicas de riego por goteo y microjet, que a la vez que permiten un mejor aprovechamiento del agua, requieren de una mayor cantidad de fuerza de trabajo vinculada directamente en el campo. Estos elementos no han sufrido variaciones en el período especial.

5. Consideraciones finales.

En fin, se tiene que en Cuba se observa un aumento de las necesidades de fuerza de trabajo relacionada con los insumos agropecuarios, es decir, con elementos de riego, fertilización y por la disminución de la utilización de maquinaria agrícola.

A su vez, aumenta la cantidad de fuerza de trabajo requerida directamente en el campo, en sustitución de las maquinarias y por las necesidades de elevar la producción agrícola.

En una menor proporción aumenta la fuerza de trabajo necesaria en la agroindustria, aunque los cambios inminentes en la economía cañera pudieran demandar mayor cantidad de trabajadores.

También se requerirá más mano de obra en la actividad comercializadora, es decir, en los centros de acopio y empaque, frigoríficos, etc.

Por lo tanto, los requerimientos de fuerza de trabajo agrícola en Cuba relativamente son muy superiores a los de América Latina y se refieren, tanto a las actividades directamente relacionadas con el medio rural (campo y agroindustria), como a las actividades con menor vinculación al campo (insumos y comercialización), por lo que el primer esfuerzo estaría orientado a lograr cubrir los déficits de fuerza de trabajo agropecuaria con la mayor proporción posible de trabajadores permanentes, independientemente del lugar de residencia habitual, logrando que el trabajador urbano se sienta estimulado a realizar una migración pendular hacia el área de trabajo relacionada con la actividad agropecuaria, independientemente de que ésta sea un centro de acopio, el campo o a agroindustria.

Pero este esfuerzo tiene que estar acompañado de un cambio radical en el sector agropecuario.

Hay que realizar una transformación inmediata del uso del suelo agrícola, ya que, el cultivo fundamental, que es la caña de

azúcar, tiende a ser cada vez más desventajoso en su competencia en el mercado internacional, por la introducción creciente de edulcorantes artificiales que sin embargo, se corresponden con los patrones nutricionales actuales (no engordan, no aportan calorías, etc.)

En segundo lugar, porque la sustitución de importaciones alimenticias del ex-campo socialista tiene que darse a cuenta de la ampliación de la cantidad de tierras cultivables o de su reconversión, pero es obvio que esto tiene que producirse en un lapso de tiempo breve.

En tercer lugar porque la escasez de fuerza de trabajo agropecuaria no permite el empleo de una cantidad mucho mayor de trabajadores agropecuarios permanentes⁵.

En cuarto lugar, porque el creciente desarrollo del turismo en el país (con excepcionales cualidades turísticas aún no explotadas a plena capacidad), tiene que estar apoyado por un suficiente y variado abastecimiento de productos agropecuarios, fundamentalmente aquellos que se asocian con las características climáticas del país, y que el turista se propone consumir.

Por ello, se imponen varias soluciones, que pudieran ser simultáneas:

- Aumento del incentivo al trabajo agropecuario, mediante la elevación del salario, las condiciones de trabajo, etc.
- Transformación de tierras de cultivo. En este caso pudieran existir varias soluciones:

* De sustitución de importaciones y consumo nacional: Aumentar la producción de maíz para sustituir granos y cereales de importa-

⁵En estos momentos una parte significativa de la producción agrícola es a cuenta de trabajadores voluntarios que se dedican habitualmente a otras labores.

ción. Diversificar y aumentar la producción de viandas y vegetales. Esta variante implica el aumento de la fuerza de trabajo agrícola.

* De exportaciones: Convertir tierras para la producción de frutas tropicales que requieren una baja utilización de fuerza de trabajo, o sea, cultivos por árboles y arbustos como el mango, mamey, zapote, anón, chirimoya, guanábana, marañón, aguacate, etc. Estos cultivos se ubicarían en las zonas más alejadas de los núcleos poblacionales y se trabajaría con trabajadores temporales, que pueden ser voluntarios. En general, aumentar las exportaciones de productos no tradicionales.

* Transformación de la economía cañera: Sustituir parte de la producción de azúcar por la obtención de derivados de la caña que resulten más atractivos, tanto para la exportación como para el consumo nacional. Se pudiera dar un mayor impulso a la producción de alcoholes y a la utilización del bagazo de la caña en la producción de papel, tableros, etc. A su vez, tratar de disminuir los insumos importados en la economía cañera, con lo cual se reducirían los costos de producción.

En general, cualquier cambio de orientación agraria va a requerir de mayor cantidad de fuerza de trabajo que la demandada por la agricultura cañera.

Es necesario rejuvenecer la fuerza de trabajo agropecuaria.

- . Por necesidades de la producción.
- . Por necesidades de aplicación de la tecnología.

El déficit de fuerza de trabajo agrícola ya observado y su aumento durante el período especial, incentivan a buscar soluciones que no discriminen la edad, el sexo o el lugar de residencia.

A pesar de que es posible un aumento de la fuerza de trabajo agropecuaria en el sexo femenino (que de hecho a ocurrido en Cuba como uno de los casos peculiares en América Latina), la tendencia del trabajo agropecuario a ser más fuerte por las limitaciones en la mecanización reducirían su empleo en muchas de las labores vinculadas al agro.

Sin embargo, la mayor incorporación de población joven sería más adecuada en todo sentido. En primer lugar porque gozan de una mayor fortaleza física para enfrentar este trabajo.

También sería ventajosa la incorporación de jóvenes relacionados a las crecientes y novedosas técnicas implementadas en el agro, ya que serían más capaces de aplicarlas, por su relativamente alto nivel de escolaridad, a la vez que son más atractivos que las habituales. Por ejemplo, en un estudio sobre jóvenes campesinos realizado con cooperativistas trabajadores agrícolas de la provincia de La Habana, el grado de escolaridad promedio de los jóvenes entrevistados fue de 10.6 grados (Erviti:1990).

Es evidente que los jóvenes, que han tenido un amplio contacto con el medio urbano a través de los medios de comunicación (T.V., prensa radial y escrita) o por observación personal (la visita al pueblo, la cabecera municipal o provincial), se sientan más inclinados a residir en el medio urbano. Este hecho no debe ser contradictorio con el trabajo agropecuario, ya que las facilidades del transporte moderno provocan cambios en la relación distancia-tiempo, ya que se invierte menos tiempo en recorrer mayores distancias.

A su vez, las altas tasas de decrecimiento de la población rural joven, obligan a requerir una mayor participación de los jóvenes urbanos en el medio agropecuario. El medio urbano además cuenta con mano de obra excedente que pudiera ocupar estas funciones.

Las dificultades mayores residirían en crear incentivos para que estos jóvenes se empleen en el sector agropecuario. En este sentido se contarían con barreras tales como los bajos salarios y el bajo reconocimiento social del trabajo agropecuario.

Por ello una de las responsabilidades del Estado en esta etapa consiste en superar estos obstáculos en el menor tiempo posible.

Bibliografía

- Castro, F. (1977) **Informe Central al Primer Congreso del PCC**, en Revista Bohemia # 52, 26 de diciembre de 1977.
- CEE (1973) **Anuario Estadístico de Cuba, 1973**. La Habana, Cuba.
- CEE (1981) **Anuario Estadístico de Cuba, 1981**. La Habana, Cuba.
- CEE (1987) **Anuario Demográfico de Cuba, 1987**. La Habana, Cuba.
- CEE (1989) **Anuario Estadístico de Cuba, 1989**. La Habana, Cuba.
- CEE (1989a) **Cuba en cifras, 1989**. La Habana, Cuba.
- CEE (1990) **Boletín Estadístico de Cuba Enero-Junio de 1990**. La Habana, Cuba.
- CELADE (1991) **Boletín Demográfico # 47, Año XXIV**. Santiago, Chile.
- Censos de Población y Viviendas de Cuba. Años 1953, 1970 y 1981.
- CEPAL (1991) **Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe** Santiago, Chile.
- Erviti, B (1990) **Jóvenes campesinos y su éxodo**. CEDEM, (s.e.), La Habana, Cuba.
- Luzón, J.L. (1987) **Economía, población y territorio en Cuba: 1899-1983**. Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid.
- Montes, N. et al (1989) **Tendencias de concentración y urbanización de la población rural: 1970-1981**. La Habana, Cuba (s.e.)
- PCC (1980) **Lineamientos Económicos y Sociales para el quinquenio 1981-85**. II Congreso del PCC. La Habana, Cuba.

Ravenet, M (1979) **Algunos aspectos del desarrollo de la estructura social del campo en la edificación del Socialismo en Cuba**" en Revista Santiago, Universidad de Oriente # 36, Santiago de Cuba.

Sampedro, M.V. (1991) **Diagnóstico de los asentamientos de base.** IPF, La Habana, Cuba.

Anexo 1: Cuba. Estructura de la población por grandes grupos de edades, según zonas. Años 1953, 1970, 1981 y 1987.

| Grupos de Edades | 1953 | | 1970 | | 1981 | | 1987 | |
|---------------------|--------|-------|--------|-------|--------|-------|--------|-------|
| | Urbano | Rural | Urbano | Rural | Urbano | Rural | Urbano | Rural |
| 0- 14 | 30.8 | 43.7 | 33.8 | 41.9 | 28.2 | 35.1 | 22.8 | 26.9 |
| 15- 29 | 26.6 | 25.8 | 24.5 | 25.8 | 27.3 | 28.2 | 30.7 | 32.9 |
| 30- 64 | 37.5 | 27.2 | 35.0 | 27.6 | 36.3 | 30.3 | 37.5 | 32.9 |
| 65 y + | 5.1 | 3.3 | 6.7 | 4.7 | 8.2 | 6.4 | 9.0 | 7.3 |
| Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |

Fuente: Censos de los años 1953, 1970 y 1981.

CEE. Anuario Demográfico de Cuba, 1987.

Anexo 2: Cuba: Dinámica de la población urbana y rural. 1970-81.
Miles de habitantes.

| Indicadores | Población | |
|--------------------------------|-----------|----------|
| | Urbana | Rural |
| Población base 1970 | 5 283.0 | 3 288.0 |
| Crecimiento natural 1970-81 | 687.2 | 730.5 |
| Migración rural-urbana 70-81 | 1 006.9 | -1 006.9 |
| Saldo Migratorio externo 70-81 | - 265.6 | - |
| Población final 1981 | 6 712.0 | 3 011.6 |

Fuente: Montes, N. et al. (1989).

